

A JUAN MANUEL BERGES SÁNCHEZ

(TEXTO DE CONCHA HERNÁNDEZ LAINEZ)

Buenas tardes.

En primer lugar agradecer a todos los que habéis robado un poquito de tiempo al fin de semana, habéis dejado otras ocupaciones y habéis elegido estar aquí para recordar a Juan Manuel Berges Sánchez. Agradecer también la generosidad del Ayuntamiento de Orihuela del Tremedal que desde el primer momento aceptó y aprobó la propuesta planteada por familiares y amigos de Juan Manuel Berges Sánchez – *Mamel*- de dar su nombre a la Biblioteca Pública de este pueblo. Y como no, a sus padres, a su mujer, sus hijos, su nieto, sus hermanos por estar hoy aquí porque ellos son, sin duda, los herederos directos de su legado como persona y como historiador, investigador y estudiioso.

Una vida como la suya que ha dejado un recuerdo imborrable, no puede ser efímera y quedar sólo en los más próximos. Por eso el mismo día en el que le dijimos adiós pensamos que no sólo los que hemos compartido con él la vida podíamos saber qué había detrás de su nombre. Su proyección tenía que ir mucho más allá.

Mamel nació aquí, en Orihuela. Y fue aquí desde donde proyectó el amor por su pueblo y por la Sierra de Albarracín. En Orihuela está el principio de todo.

Sus calles, plazas, esta iglesia, el río Gallo y el santuario de la Virgen del Tremedal, el primer haz de luz de cada mañana iluminando el cerro son parte de un paisaje al que se unen sonidos de esquilos, de berreas, de naturaleza en estado puro; de olores y aromas que transmutan en pinares infinitos que construyen la huella indeleble que marca el ADN personal y, por tanto, el camino que te prolonga en la vida. Ese es el entorno vital que le hizo ser quien fue, en el que creció arropado por su familia y donde forjó amistades para toda la vida.

Todas esas sensaciones, todos esos compromisos vitales se fueron prolongando geográficamente hasta llegar al último confín de la Sierra de Albarracín. Su historia, su actividad ganadera, la trashumancia y con ellas las estructuras pecuarias, el negocio de la lana, la Mesta, guerras y consecuencias para oriolanos y serranos; la devoción por la Virgen del Tremedal cuyo estudio fue la base del Centro de Interpretación situado en la antigua casa del ermitaño, todo era poco para saber más. Tanto que este aprendizaje le llevó a ser doctor en Geografía e Historia por la Universidad de Zaragoza; doctor que no se quedó en el título, si no que fue más allá.

Su implicación, el no irse nunca de aquí, permanecer en la tierra que le vio nacer, trabajar en ella y por ella le hizo presidente del Centro de Estudios de la Sierra de Albarracín desde 2005, hasta el momento en el que la vida le puso otras ocupaciones: cuidarse y sanar.

Entrar en la página del CECAL es verlo a él. El decálogo de compromisos es su imagen: divulgar, participar, ser próximos, estar orgullosos de vivir o estar vinculados a un paisaje, a una historia y una cultura comunes se pueden ver sin ninguna sombra en su trayectoria. Todos estos compromisos los pudimos observar en cualquier conversación con Mamel, pero ahora los podemos leer en artículos, libros, colaboraciones colectivas, en su tesis...., todos ellos sinónimos de los rasgos de identidad que le hacen ya imprescindible para conocer en profundidad Orihuela y la Sierra de Albarracín. Un conocimiento para el que el CECAL va a crear una beca que llevará su nombre, así como las jornadas dedicadas al Patrimonio Inmaterial de la Sierra que celebra en noviembre.

Por eso Juan Manuel forma parte ya de la memoria colectiva de este lugar y por eso es necesario que las generaciones que nos sucederán conozcan su trabajo y su amor por esta tierra. Para conseguirlo pensamos que su lugar, desde donde proyectarse y ser reconocido, era la Biblioteca Pública de Orihuela del Tremedal. Dar su nombre al lugar que recoge la sabiduría de hombres y mujeres desde que ésta se traslada al papel, a los libros era la mejor y la más humilde contribución para recordar a Mamel. La biblioteca de su pueblo puede ser, esperamos, su lugar en el mundo de la cultura y el conocimiento que invite a los jóvenes oriolanos a saber más del lugar que habitan.

Depositar su legado en ese espacio para consultar y aprender es un compromiso que deberíamos adquirir para completar este reconocimiento.

Juan Manuel Berges Sánchez hizo muchas cosas sin ánimo de notoriedad, de esa forma austera con la que se construyen los silencios; de esa forma en la que viven las buenas personas; robando tiempo a la familia para contribuir a la sabiduría de la comunidad. Por eso su generosidad debemos tenerla en cuenta tal y como hoy hace Orihuela, demostrándole a él y a su familia el afecto, el cariño y la gratitud por una vida que comenzó aquí y aquí continúa.